

TEMA 1 CELEBRACIONES LITÚRGICAS Y SINODALIDAD

ORACIÓN INICIAL

Comenzamos con un breve texto bíblico (Hechos 2,42-47). Damos gracias por encontrarnos y pedimos al Espíritu Santo que nos ayude a escucharnos y a buscar juntos caminos nuevos para nuestra Iglesia.

La Eucaristía dominical es el punto de encuentro fundamental de la comunidad cristiana y el espacio donde se manifiesta la verdadera unidad de la Iglesia.

En el tratamiento y concreción de este tema tenemos siempre presente que, tan importante como la renovación de las formas, es la búsqueda de una verdadera experiencia de Dios. Una reforma litúrgica no puede limitarse a ajustes rituales, sino que debe favorecer una participación **interior, espiritual y comunitaria**, superando tanto el activismo como la pasividad.

Desde una perspectiva sinodal:

- *La conversión personal* significa entre otras cosas: pasar de “asistir” a la misa a participar con actitud de escucha y servicio; dejar el clericalismo, el protagonismo y la pasividad; abrirse a que Dios hable también a través de otros, distintos a mí; vivir la liturgia no como costumbre, sino como encuentro que transforma la vida.
- *La conversión comunitaria*: pasar de comunidades cerradas a comunidades acogedoras, donde todos tienen lugar; aprender a discernir juntos, no decidir unos pocos; reconocer y valorar los ministerios, carismas y servicios existentes; cuidar relaciones más fraternas, donde la liturgia sea expresiva...
- *La conversión de estructuras*: Trabajamos en el grupo este tema con una de las dos guías que proponemos a continuación.

1. MIRAR NUESTRA REALIDAD

Muchas personas sienten que nuestras celebraciones, sobre todo la misa del domingo:

- son poco participativas,
- se entienden mal,
- están lejos de la vida diaria,
- no conectan con niños, jóvenes y familias.

La homilía suele ser un punto especialmente difícil: a veces es larga, poco clara o poco relacionada con la vida real.

Para una Iglesia sinodal esto es clave, porque para muchas personas la misa es el único contacto con la Iglesia.

Para compartir brevemente

- ¿Qué nos ayuda a vivir la fe en nuestras celebraciones?
- ¿Hay algo en la liturgia que te resulte difícil o desafiante? ¿Qué?
- ¿De qué manera la liturgia te invita a la conversión personal y comunitaria?

Anotamos 2–3 ideas:

- ...
 - ...
-

2. CLAVES PARA CELEBRAR DE OTRA MANERA

Celebrar con estilo sinodal significa:

- que no todo dependa de quien preside,
- que todas las personas participen de verdad,
- que se valoren los distintos servicios, ministerios y carismas,
- que la celebración sea cercana, comprensible y viva.

Se nos invita a:

- cuidar la homilía (breve, clara y conectada con la vida),
 - explicar mejor los gestos y ritos,
 - valorar la celebración de la Palabra como posibilidad pastoral,
 - crear espacios de encuentro, convivencia y diálogo alrededor de la celebración,
 - evitar que alguien se sienta excluido.
-

3. PROPONER CAMBIOS CONCRETOS

Dialogamos y hacemos propuestas sencillas y realistas.

1. ¿Qué cambios proponemos para hacer efectiva la participación de todo el Pueblo de Dios en las celebraciones?
2. ¿Qué sugerencias hacemos para que las celebraciones de nuestra fe nos lleven a ser corresponsables en la transmisión del Evangelio a los más cercanos y a todo el mundo?
3. ¿Qué propuestas tenemos para conseguir que la celebración sea de verdad obra de todos los creyentes en Cristo, y no sólo del presbítero que preside la Eucaristía?
4. ¿Cómo hacer para que los asuntos de la vida diaria -personal, comunitaria de la humanidad- se hagan presentes en la celebración de nuestra fe?

Anotamos 2–3 propuestas claras:

- ...
 - ...
-

ORACIÓN FINAL Y ACCIÓN DE GRACIAS

PARA PROFUNDIZAR

A continuación se incluye una versión fundamentada en los textos, indicando su procedencia, para entender mejor el trabajo propuesto en la ficha.

También puede servir por si algún grupo prefiere trabajar directamente con esta versión.

1. MIRAR NUESTRA REALIDAD

La síntesis diocesana de 22 de mayo de 2022 refleja malestar y descontento por la forma en que celebramos la fe, haciendo especial hincapié en la eucaristía dominical: poco participativa, poco comprensible, poco dinámica, con lenguajes, símbolos y vestimentas alejados de la vida de quienes celebran, en particular de niños y jóvenes. Hace incluso un llamamiento a repensar las homilías, para que sean breves, entendibles, cercanas y ligadas a la vida de la gente (*Síntesis Zaragoza*, C.1.5). Un descontento que se repite con otras palabras en la síntesis de la Iglesia española de 12 de junio de 2022, cuando afirma que la liturgia se vive de una forma fría, pasiva, ritualista, monótona y distante. Y que la consecuencia de todo esto es la desconexión entre las celebraciones litúrgicas y la vida de los que participan en ellas. Para sentenciar finalmente que hay que reflexionar seriamente sobre la adaptación de los lenguajes, de los ornamentos y de parte de los ritos, así como de repensar el papel de la homilía (*Síntesis CEE*, p. 6).

El diagnóstico viene acompañado de una clara propuesta de renovación de la liturgia de la Iglesia (*Síntesis Zaragoza*, B.5.4), si bien en otras ocasiones se pone de manifiesto la necesidad de una mejor formación litúrgica y catequética que faciliten la comprensión de los ritos (*Síntesis Zaragoza*, C.1.5; *Síntesis CEE*, p. 6).

Se trata de un tema especialmente sentido en la comunidad y guarda estrecha relación con el proyecto de una Iglesia sinodal, pues para muchos cristianos, la eucaristía dominical es el único contacto con la Iglesia: cuidar su celebración de la mejor manera, con particular atención a la homilía y a la participación activa de todos, es decisivo para la sinodalidad (*Documento final*, 142).

A modo de ejemplo expresamos este descontento y malestar con dos entradas de nuestro blog que reflexionan sobre lo que nos pasa: [Hablando se entiende la gente](#) y [Nuestras misas necesitan aire fresco](#).

En cualquier caso, antes de continuar, os proponemos como trabajo de grupo completar este diagnóstico con aspectos que no aparecen en las síntesis y que creáis que hay que tener en cuenta para abordar este tema de forma sinodal.

2. CLAVES PARA CELEBRAR DE OTRA MANERA

El Documento final del Sínodo aborda el tema de las celebraciones litúrgicas profundizando en el vínculo entre sinodalidad y liturgia en la eucaristía, en el apartado que lleva por título *Las raíces sacramentales del Pueblo de Dios* (*Documento final*, 21-27). Ya en el Documento de trabajo para la etapa continental (*DEC*) se hacía una llamada a revisar una liturgia demasiado centrada en quien preside y a promover una participación más activa de los laicos, así como el acceso de las mujeres a funciones ministeriales. Un estilo sinodal en la celebración litúrgica que permita la participación

activa de todos los fieles para acoger todas las diferencias, valorar todos los ministerios y reconocer todos los carismas (DEC, 91). El objetivo es “celebrar con estilo sinodal” (DEC, 95). De ahí que el Documento final se plantee exactamente el mismo objetivo, es decir, adoptar estilos celebrativos que manifiesten el rostro de una Iglesia sinodal. Un enfoque sinodal es el que posibilita articular unidad y pluralidad, armonía, que no es uniformidad, y llamada a la unidad de los cristianos (Documento final, 26). Para avanzar en estas cuestiones, se solicita la creación de un grupo específico al que se le pide cómo hacer que las celebraciones litúrgicas sean más expresivas de la sinodalidad; así como ocuparse de la predicación y del desarrollo de una catequesis sobre la sinodalidad (Documento final, 27).

A la espera de las conclusiones de este grupo de trabajo, entre las que desconocemos si alguna irá en la dirección de la reforma de la liturgia, tal como se ha reclamado en las primeras fases del Sínodo (Síntesis Zaragoza, C.3.8; DEC, 95), se han ido concretando algunas cuestiones sobre las que conviene que expresemos nuestro criterio como grupo. Por ejemplo:

- La diversificación de la liturgia en beneficio de las celebraciones de la Palabra (Síntesis Zaragoza, C.1.6; DEC, 95; Documento final, 26).
- El acceso a los sacramentos de los divorciados vueltos a casar (Síntesis Zaragoza, C.3.4; DEC, 94).
- La implantación habitual de diversas formas de diálogo, encuentro y convivencia fraterna entre los participantes, en torno a la celebración de la eucaristía dominical (DEC, 96).

3. PROPONER CAMBIOS CONCRETOS

Partiendo de la realidad descrita y sentida y a la luz de los criterios sinodales recogidos en este breve desarrollo, concretar qué cambios habría que introducir en la liturgia para lograr unas celebraciones con estilo sinodal:

A.- La participación real del Pueblo de Dios (DF 26)

«La celebración de la Eucaristía [...] es la primera y fundamental forma en la que el Pueblo Santo de Dios se encuentra y reúne» (DF 26). El DF subraya que la liturgia no es solo “celebración”, sino **experiencia viva de Iglesia**. La liturgia no es solo algo que *hacemos*, sino un lugar donde la Iglesia *se reconoce y se aprende a sí misma*

Por eso, nos preguntamos y proponemos:

- ¿La participación del Pueblo de Dios que se da en las celebraciones litúrgicas es verdaderamente plena, consciente y espiritual, o se queda en lo funcional y repetitivo?
- ¿Nuestras celebraciones ayudan realmente a vivirnos como Pueblo de Dios que caminamos juntos, o refuerzan una dinámica de unos pocos que actúan y muchos que asisten?
- Después de haber visto las deficiencias, ¿Qué cambios proponemos para hacer efectiva la participación de todo el Pueblo de Dios en las celebraciones?

B.- El vínculo entre liturgia y sinodalidad (DF 27)

El DF afirma un vínculo profundo entre *synaxis* (asamblea litúrgica) y *synodos* (caminar juntos). El Sínodo nos invita a redescubrir la liturgia como **escuela de sinodalidad**: un espacio donde se aprende a escuchar, a guardar silencio, a acoger la diversidad de ministerios y a dejarnos enviar juntos a la misión. Esto interpela nuestras prácticas, nuestros lenguajes, nuestros estilos celebrativos y también nuestras actitudes interiores.

Por eso, nos preguntamos y proponemos:

- ¿La forma en que celebramos ayuda hoy a encontrarse con Dios, a reconocernos como comunidad corresponsable y a salir con más deseo de servir?
- ¿Favorece la escucha mutua, el silencio orante y el discernimiento comunitario?
- ¿Qué sugerencias hacemos para que las celebraciones de nuestra fe nos lleven a ser corresponsables en la transmisión del Evangelio a los más cercanos y a todo el mundo?

C.- Clericalismo litúrgico y reconocimiento de los ministerios (DF 26–28)

El DF insiste en la diversidad de ministerios y en la corresponsabilidad bautismal. Pero, en la práctica, la liturgia sigue identificándose casi exclusivamente con el presbítero. Los ministerios laicales aparecen como “ayudas” y no como expresiones propias del Bautismo. Falta formación y envío explícito para los servicios litúrgicos.

Por eso, nos preguntamos y proponemos:

- ¿La forma de celebrar refuerza el clericalismo o educa en la corresponsabilidad?
- ¿Qué propuestas tenemos para conseguir que la celebración sea de verdad obra de todos los creyentes en Cristo, y no sólo del presbítero que preside la Eucaristía?

D.- Liturgia desconectada de la vida y de la misión (DF 26; 154)

El DF recuerda que toda celebración está orientada a la misión y a la edificación común. Muchas celebraciones resultan autorreferenciales. La oración, la homilía y los signos apenas dialogan con la vida concreta del pueblo. Se pierde el sentido del “envío” al final de la Eucaristía.

Por eso, nos preguntamos y proponemos:

- ¿La liturgia está alimentando una Iglesia en salida, o una iglesia encerrada en sí misma?
- ¿Cómo hacer para que los asuntos de la vida diaria -personal, comunitaria de la humanidad- se hagan presentes en la celebración de nuestra fe?

E.- ¿Mejor explicación de los signos o reforma?

Las distintas aportaciones en el proceso sinodal oscilan entre los que piensan que lo más importante es una mejor explicación catequética de los signos litúrgicos y los que creen que es necesaria una nueva reforma litúrgica a partir de esta orientación sinodal. Aunque, evidentemente, ambas posturas son compatibles.

Por eso, nos preguntamos y proponemos:

- Si vemos la necesidad de una reforma litúrgica, ¿cuáles serían para nosotros los elementos claves de dicha reforma?

Oración final al Espíritu Santo

Espíritu Santo,
Tú que reúnes a la Iglesia
y la haces caminar en comunión,
quédate con nosotros.

Ilumina lo que hemos compartido,
purifica nuestras miradas
y abre nuestro corazón a tu voz.

Enséñanos a celebrar
como Pueblo que escucha,
que agradece y que se deja enviar.

Que la liturgia que vivimos
nos haga más fraternos,
más corresponsables
y más disponibles para la misión.

Guía nuestros pasos,
para que, caminando juntos,
hagamos visible la Iglesia
que Tú sueñas.
Amén.

Siglas y abreviaturas

- DEC*: <<Ensancha el espacio de tu tienda>> (Is 54,2). Documento de trabajo para la etapa continental.
- Documento final*: Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión. Documento final (octubre 2024).
- Síntesis CEE*: Síntesis sobre la fase diocesana del Sínodo sobre la sinodalidad de la Iglesia que peregrina en España. Asamblea final de la Conferencia episcopal española (junio 2022).
- Síntesis Zaragoza*: Fase final diocesana. Síntesis final y anexos enviados a la CEE (mayo 2022).